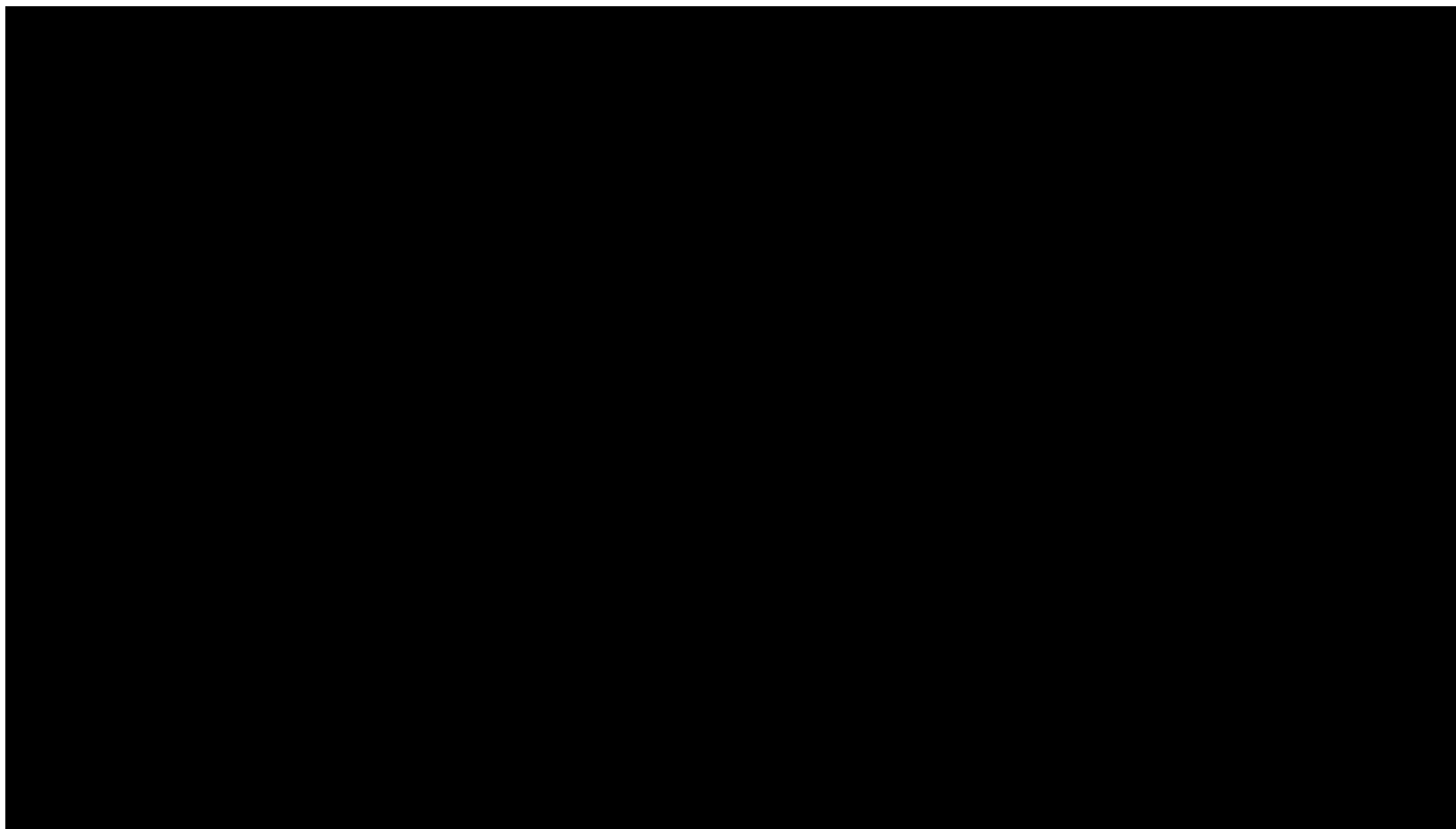




Reconocer y abrazar a Jesús crucificado y abandonado

Manuel María Bru Alonso

Oración: Al contemplarte en la cruz



Reconocer y abrazar a Jesús Abandonado

ORACIÓN: Al contemplarte en la cruz

La Palabra de La Palabra

¿Y el dolor espiritual?

El grito

ORACIÓN: Salmo 22

Abandono real

La ruptura con Dios

Silencio y abandono

El sufrimiento de Dios

En íntima sequedad

Redimió lo que asumió

Lo venció todo

Reconocerlo en nosotros

VIDEO: Jesús Abandonado: su pasión interior

Regalarle el dolor

Reconocerlo en el hermano

Reconocerlo en el que más sufre

Reconocerlo en el que más nos cueste reconocerlo

Mi Cristo Roto

Reconocerlo y abrazarlo

El secreto de la unidad con Dios y entre los hombres

Un ejercicio al alcance de todos

Él es nuestro esposo

ORACIÓN: consagración a Jesús Abandonado

ORACIÓN: Amor abandonado



La Palabra de La Palabra

Todas las palabras de la Escritura expresan la Palabra de Dios en su conjunto, porque todas y cada una de las palabras reveladas nos revelan a la Palabra eterna de Dios que es Jesús.

Así, cada palabra suya, cada gesto, cada mirada, son Él, y Él es la Palabra.

El Misterio Pascual (encarnación, muerte y resurrección) ocupa un tercio de los evangelios. Y en la narración de la crucifixión, hasta la muerte de Jesús, éste pronuncia siete palabras. De entre ellas sobresale una, su palabra más desconcertante, la de su grito en la cruz: **Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?**

Viviendo la “Palabra de Vida” contenida en el grito de Jesús en la cruz se viven todas y cada una de las Palabras de vida del Evangelio, y viceversa.



¿Y el dolor espiritual?

El barroco de las procesiones recoge el legado de siglos hecho cultura del pueblo que en la fe contempla el dolor físico de Jesús. ¿Y su dolor espiritual? El arte contemporáneo lo busca incesantemente. Y en sus almas lo reconocen los despreciados, los injuriados, los desolados, los abandonados.

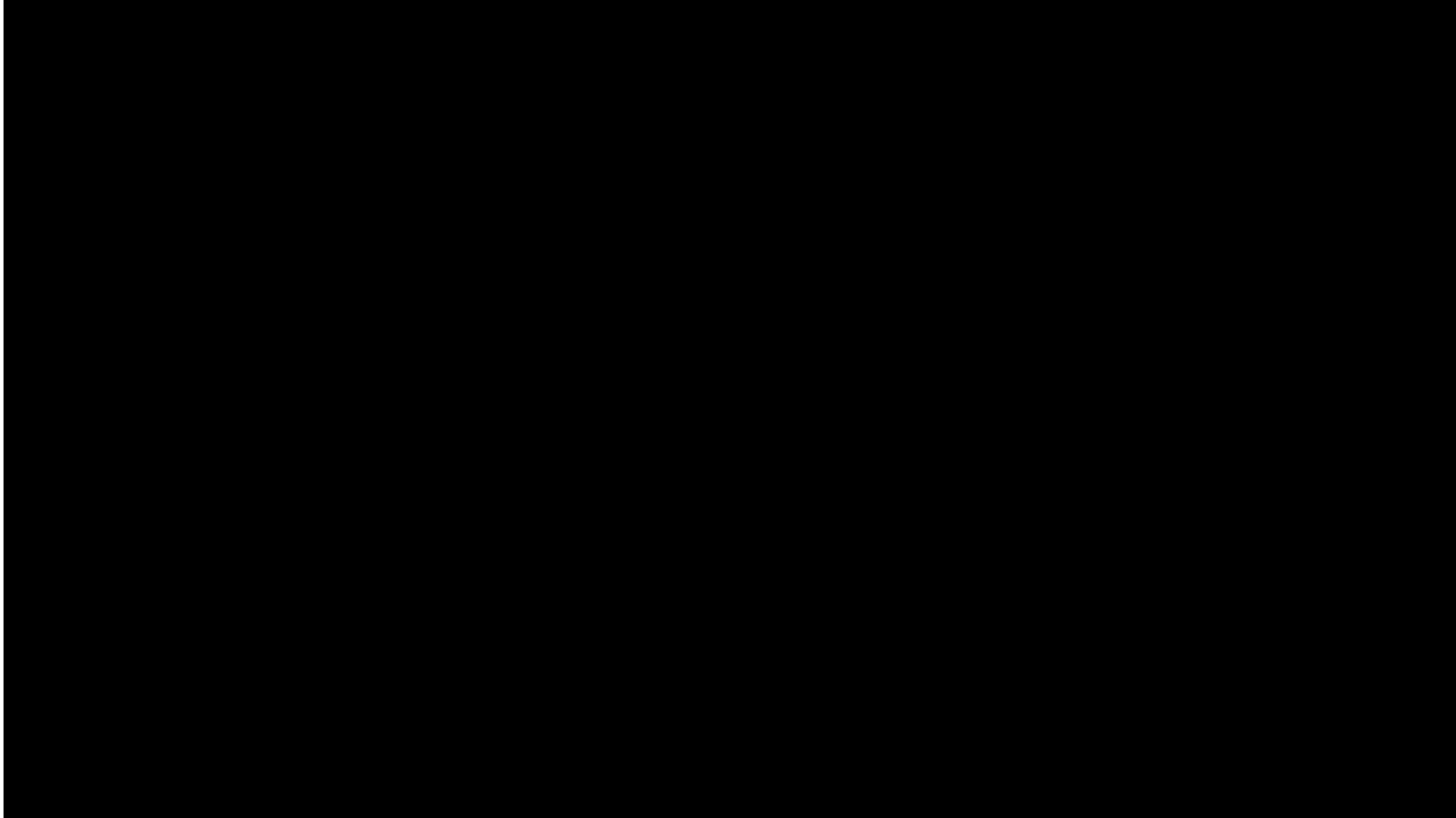




El grito

El cénit del sufrimiento espiritual de Jesús está en la cruz, cuando se vacía incluso de Dios, cuando grita *“Dios mío, Dios mío, porque me has abandonado”*. Más que una frase del salmo 22 que dice Jesús, es una frase de Jesús que dice el salmo 22.

Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has
abandonado (Salmo 22)



Abandono real

La unión entre las tres personas de la Santísima Trinidad permanece intacta. Es lo único absolutamente imperturbable que existe.

Pero Jesús percibe, aunque sólo sea un instante, realmente el abandono. Lo hace desde su humanidad.

En él no hay dos personalidades, sólo una con dos conciencias inseparables: la conciencia divina apagada, la humana abatida.





La ruptura con Dios

San Juan Pablo II en su encíclica *Salvifici Doloris* lo describe así:
“Midiendo todo el mal de volver la espalda a Dios contenido en el pecado, Cristo, mediante la profundidad divina de la unión filial con el Padre, percibe de un modo humanamente inexplicable este sufrimiento que es la separación, el rechazo del Padre, la ruptura con Dios” .



Silencio y abandono

El Papa Francisco, dirigiéndose a un grupo de jóvenes en Nápoles les dijo: “El más grande silencio de Dios fue la Cruz: Jesús oyó el silencio del Padre, hasta llamarlo *abandono*: *Padre, ¿por qué me has abandonado?* Y luego sucedió ese milagro de Dios, esa palabra, ese gesto grandioso que fue la Resurrección. Nuestro Dios es también el Dios de los silencios y (...) el silencio de Dios no digo que se pueda *comprender*, pero podemos acercarnos a los silencios de Dios mirando a Cristo crucificado, a Cristo que muere, a Cristo abandonado”.



El sufrimiento de Dios

Ya decía el filósofo *Jack Maritain* que Dios sufrió en la cruz: sufrió el Hijo, sufrió el Padre, sufrió el Espíritu Santo: “El sufrimiento existe en Dios de un modo infinitamente más verdadero que en nosotros, pero sin ninguna imperfección, ya que en Dios está en absoluta unidad con el amor”.

En íntima sequedad

San Juan de la Cruz, como todos los místicos, fue muy sensible al grito de Jesús en la Cruz: “Cierta está que al punto de la muerte quedó también **aniquilado en el alma sin consuelo y alivio alguno**, dejándole el Padre así en íntima sequedad (...); por lo cual fue necesario a clamar diciendo: ¡Dios mío, Dios mío! ¡Por qué me has desamparado? (Mt. 27,26). Lo cual fue el mayor desamparo sensitivamente que había tenido (...) Y esto fue, como digo, al tiempo y punto que este Señor estuvo más aniquilado en todo”.



Redimió lo que asumió

San Ireneo decía del misterio de la redención que todo lo que Jesús redimió antes lo asumió, y no redimió nada que él mismo en su pasión no hubiese hecho suyo. Tuvo que bajar a los infiernos para rescatarnos del infierno. No podríamos ser nada sin él, sin su amor desde la cruz.





Lo venció todo

Fue entonces en este dolor-amor de la pasión, de la soledad de Jesús, de su dolor físico pero sobre todo de su dolor espiritual, en la experiencia de sentirse completamente abandonado, y clavado en la cruz, **como Dios ha vencido todo el mal:**

Sólo Él ha podido llenar **todo vacío,**
iluminar **toda tiniebla,**
borrar **todo pecado,**
y acompañar **toda soledad.**

**También todos mis vacíos, mis oscuridades,
mis pecados, y mi soledad.**

Jesús Abandonado: su pasión interior





Reconocerlo en nosotros

Cuando sufrimos: **es Él;**
cuando nos vemos solos: **es Él;**
cuando el amor al prójimo nos cuesta: **es Él;**
cuando perdemos a alguien o se nos va para siempre: **es Él;**
cuando somos incomprendidos: **es Él;**
cuando un hermano sufre: **es Él;**
cuando todo parece salir mal: **es Él;**
cuando viene el desánimo: **es Él;**
cuando viene la tentación de cualquier tipo:
también él la sufrió.



Regalarle el dolor

“Si tienes algo, lo que sea, que no te deja el alma en paz, ese algo tienes que regalárselo a Él con un esfuerzo proporcional al regalo. Esto quiere decir: con tal esfuerzo que no vuelvas a sentir jamás ese dolor, porque lo has regalado del todo. Si te quedas con algo, aunque solo sea el pensar en el regalo que has hecho, te apropias de una riqueza (miserable riqueza) que ya no es tuya. Además, sólo en la extrema pobreza del alma que se pierde por amor Dios hace su entrada triunfal con la plenitud de la alegría” (Chiara Lubich).

Reconocerlo en el hermano

**“Él resultaba ser:
para el mudo, la palabra;
para quien no sabe, la respuesta;
para el ciego, la luz;
para el sordo, la voz;
para el cansado, el descanso;
para el desesperado, la esperanza;
para el hambriento, la saciedad;
para el iluso, la realidad;
para el traicionado, la fidelidad;
para el fracasado, la victoria;
para el miedoso, la valentía;
para el vacilante, la seguridad;
para el extraño, la normalidad;
para el solo, el encuentro;
para el separado, la unidad;
para el inútil, lo único que es útil.
El descartado se sentía elegido.
Jesús Abandonado era para el inquieto, la paz;
para el refugiado la casa;
para el excluido, la compañía” (Chiara Lubich)**

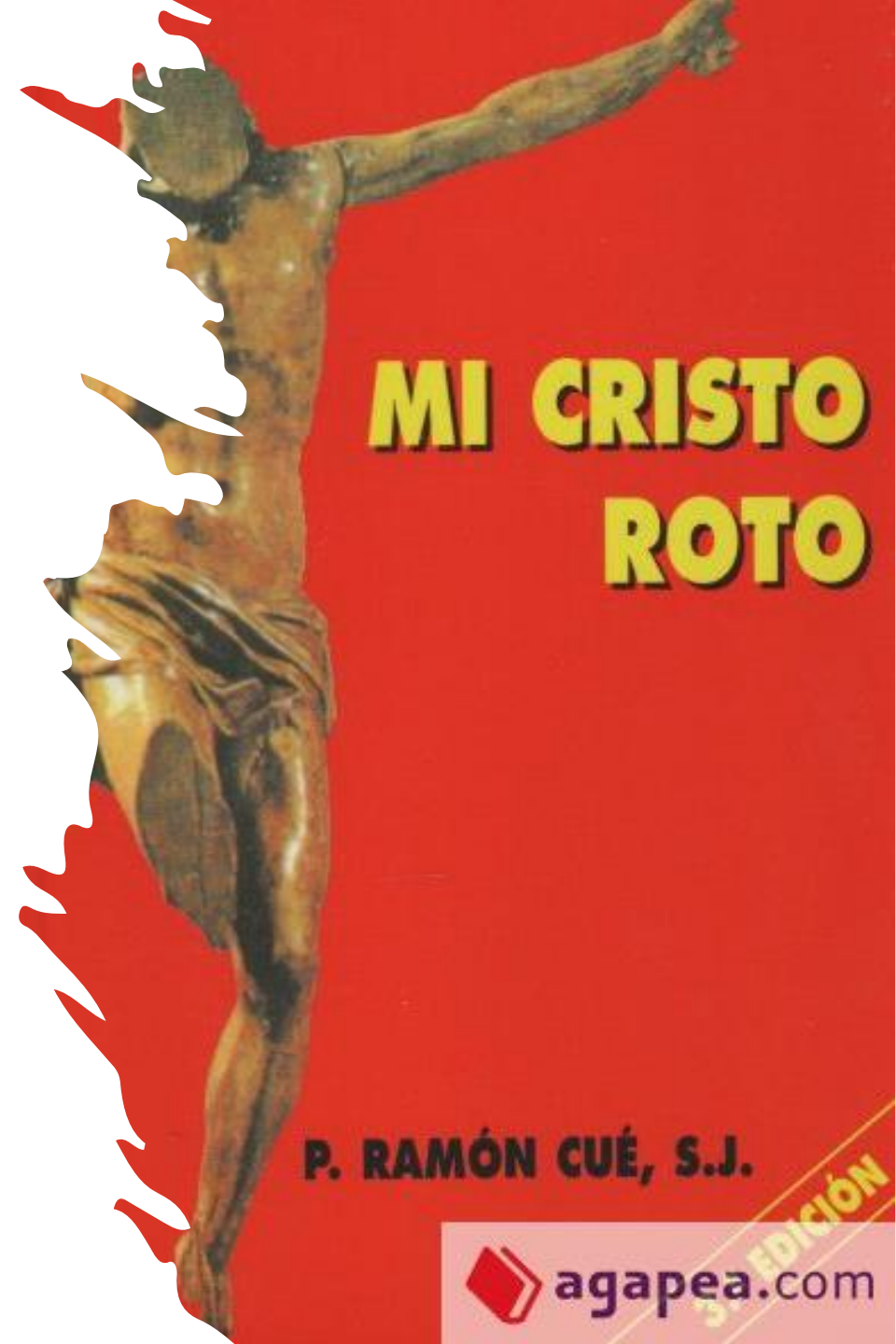


Reconocerlo
en el que más
sufre

Ver a Cristo en el hermano que sufre. No para sustituir la dignidad del hermano por una fantasía espiritualista, sino porque de verdad Jesús se pone en el lugar del otro para que cuando le sirvamos también a él lo sirvamos. **Saber esto nos deja desarmados ante cualquier excusa para no amar.** El verdadero amor no es un sencillo entusiasmo, dice el Papa Francisco. Es el que exige las obras de misericordia del capítulo 25 de san Mateo. **En lo que él llama el “protocolo del juicio”: *Estaba hambriento y me disteis de comer, estuve desnudo y me vestisteis, etc. (Mt. 25, 31-46).***

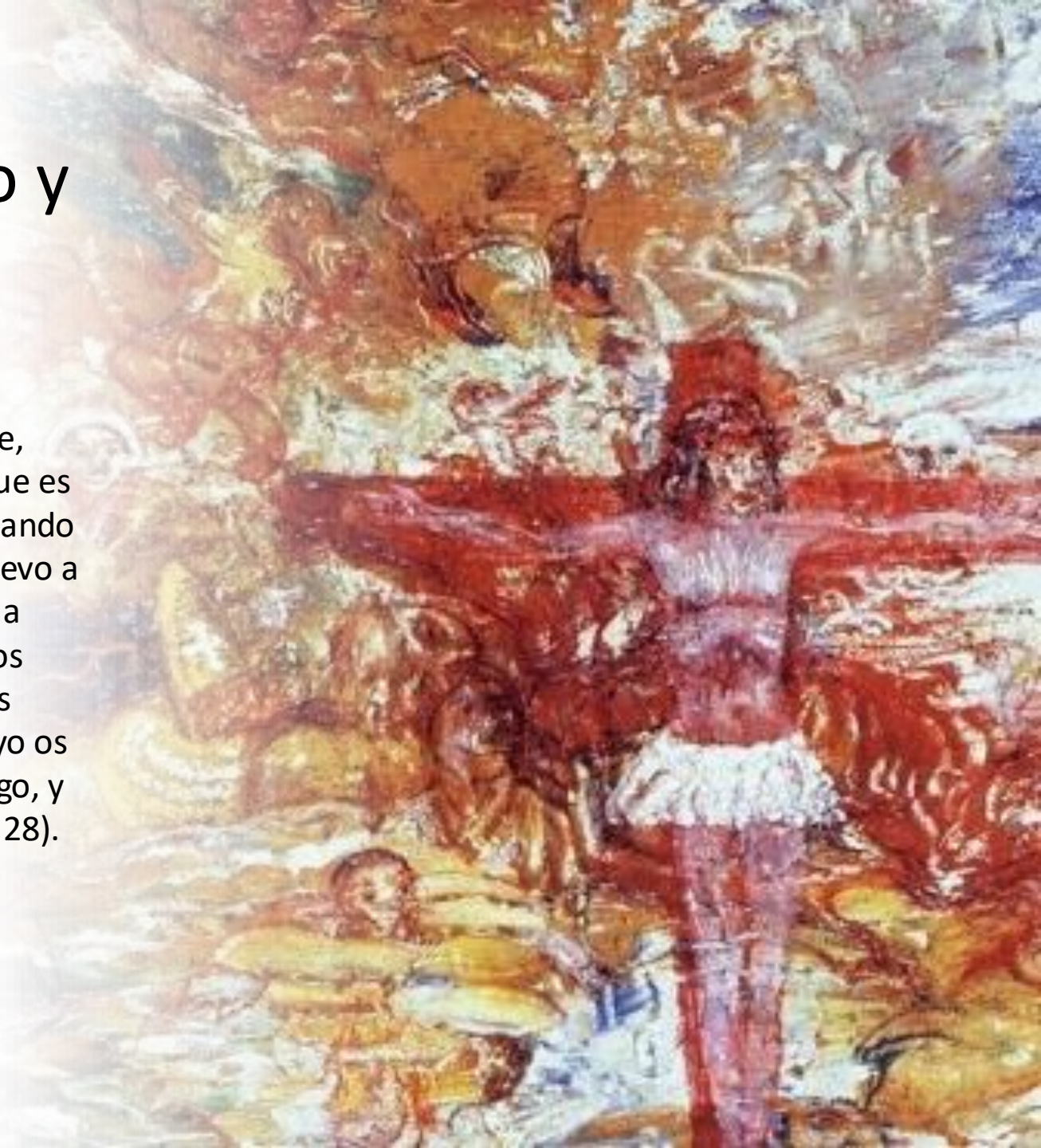
Reconocerlo en el que más nos cueste reconocerlo

En mi Cristo Roto, del Padre Cue, éste imagina que va sustituyendo su rostro desfigurado por la galería de rostros que el arte de siglos ha puesto al crucificado. Jesús le interpela: “¡Callate!.. No quiero esos rostros... Pero, si quieres entrar en ese juego, ponme el rostro de tus enemigos, ponme el rostro de los mutilaron esta imagen, ponme el rostro de... ¿Te atreves a seguir este juego? A lo mejor así te enteras de que va mi sacrificio en la cruz”.



Reconocerlo y abrazarlo

Y reconocerle es abrazarlo, sonreírle, devolverle lo que es suyo, y resucitar con él, dando el salto de ponerse de nuevo a amar, a vivir su voluntad, a volver a empezar. Ya él nos dijo: “venid a mi todos los cansados y agobiados, y yo os aliviaré, cargar con mi yugo, y aprended de mí” (Mt 11, 28).





El secreto de la unidad con Dios y entre los hombres

Por todo esto, la vida en el amor, la presencia del Resucitado, la unidad, tiene un secreto. Sin él todo sería “utópico” e irreal, inalcanzable, idealista. Pero por él, por el Crucificado-Abandonado, la paz, la unidad, la resurrección, son un don invencible. Aquél que por amor cambia la muerte en vida y el abandono en presencia, ha prometido resucitado estar con nosotros todos los días hasta el final del mundo (Mt. 28.20), porque “donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos” (Mt. 18,20).

Un ejercicio al alcance de todos

Por eso, en la vida del cristiano cabe un tipo de elección, un tipo de suplica, un tipo de oración, que lejos de estar reservado para los místicos, expresa el vínculo bautismal de quien ha descubierto en Él el supremo rostro de las bienaventuranzas, el valor de todas y cada una de las virtudes, el sentido de un seguimiento que supone “tomar la cruz”, el valor de dar la vida por los demás, sobre todo por aquellos en los que él se ha mostrado, lógicamente, especialmente presente: *Os aseguro que... también conmigo* (Cf.: Mt 25, 44-46).



Él es nuestro esposo

Chiara Lubich preguntó un día a un sacerdote, conmovida por la situación terminal de una de las jóvenes que con ella se había quedado durante los bombardeos de la II Guerra Mundial en la Ciudad de Treno, que, a su parecer, cuando es que Jesús más sufrió en su pasión. “Muchos piensan que, en el Huerto de los Olivos, cuando sudó sangre. Pero yo creo que fue en la cruz, cuando grita: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Entonces ella y sus jóvenes discípulas decidieron consagrarse íntegramente a Jesús Abandonado.



Oración: consagración a Jesús Abandonado

“Tengo un sólo esposo sobre la tierra,
Jesús crucificado y abandonado.
no tengo otro dios fuera de Él.
En él está todo el paraíso con la Trinidad
y toda la tierra con la humanidad.
Por eso lo suyo es mío y nada más
Suyo el dolor universal y, por tanto, mío.
Iré por el mundo buscándolo
en cada instante de mi vida.
Lo que me hace daño es mío.
Mío el dolor
que me acaricia en el presente.
Mío el dolor
de las almas que están a mi lado.

Mío todo lo que no es paz, gozo, belleza,
amabilidad, serenidad...
Así, por los años que me quedan,
Sedienta de dolores, de congojas,
de desesperaciones, de melancolías,
de separaciones, de exilio, de abandonos,
de tormentos, de....
todo lo que es El, y el es el dolor.
Así enjugaré el agua de la tribulación en
muchos corazones cercanos y
- por la comunión con mi esposo
Omnipotente - también lejanos.
Pasaré como fuego que consume lo que
ha de caer y deja en pie solo la verdad”.

Chiara Lubich



Oración: Amor abandonado

Tú volverás y estallará la fiesta.
Un vino nuevo traerás contigo beberé.
Soy semilla viva en ti y acojo en mí la vida.
De tu amor herido yo no me separaré.
Canto por ti que entregas hoy tu vida.
Tu sangre que brotó por mí me purificará.
De mi alma árida tú rompes las cadenas.
Ya nada me separará de tu infinito amor.
Quédate aquí en esta noche oscura
y en el signo de la cruz te reconoceré.
En mi amor, que frágil es, tú enciendes la esperanza.
Amor abandonado, tú, no me abandonarás.

Gen Verde

- 1ª estrofa - Ap 19, 78; Mt 26, 29; Mc 14, 25 Lc 22, 18; Jn 15, 4-5; Jn 6, 51; Rm 8, 35
- 2ª estrofa - Jn 15, 13; 1 Jn 1, 7; Jn 1, 29; Ez 18, 31 Sal 107, 14; Sal 116, 16; Rm 8, 35; Ez 36, 26
- 3ª estrofa - Lc 24, 29-30; Sal 70, 6; Sal 71, 5 Mt 27, 46; Mc 15, 34; Sal 94, 14 Heb 13, 5; Jn 10, 11-15



Oración: Amor abandonado

